

De la divina gracia de ese Padre desciendan esos rayos luminosos que inunden con su luz al mundo entero, que sean reflejo una vez más de cuanto se ha entregado, leído, dado y multiplicado a través de los siglos y a través también de la misericordia de ese Padre en el halago que en su Divino Hijo os entregara como el máximo símbolo de la piedad divina, como la extrema bondad con que se ha dignado mostrar a sus criaturas el camino, enseñarles verdaderamente las virtudes y todo cuanto se puede poseer y lograr con un alma limpia y verdadera como el Hijo del Creador os lo enseñara, como es y ha sido su voluntad se refiriera, se llevara hoy y siempre en este mundo, en este conglomerado tan humano pero no menos dotado de su gracia, esa gracia bendita que muchos de vosotros os habéis negado a reconocerla, obscureciendo así ese panorama que pudiendo haber llegado a su plenitud de esta manera, hoy presenta nubarrones de tozudez, de angustia y de zozobra; que teniendo en vuestras manos los instrumentos de labranza a semejanza de quienes hacen producir la tierra habéis dejado se pudriera el fruto o simplemente habéis mostrádoos con absoluta indiferencia frente al vendaval que se aproxima, frente al hambre y necesidad de otros muchos, indiferentes de lo que se cosecha siempre y cuando unos cuantos reciban los frutos y en esa cadena ominosa de equivocaciones aun tenéis la misericordia de ese Padre que no obstante de todo ello, aun permanece en su bendito trono de grandeza contemplándoos con amor y en la esperanza de que en algún momento os hagáis dignos por fin de ese perdón divino y acrecentéis vuestra fe en la dádiva divina que siendo llevada con la dignidad correspondiente, arrancará los frutos cosechados a través del amor y la paciencia y podrá llegar hasta donde ese Padre lo desee, a seguirle con la lealtad de su palabra, a depositar y compartir de su divina gracia y a ser sembrador verdadero en el ambiente; es por ello también que una vez más os provee y entrega la palabra necesaria para aquéllos que gustosos la solicitan, para que aprendan no únicamente a degustar de ella sino a depositarla como esa simiente verdadera en el alma y el corazón de otros, para que siga siendo obedecida, proclamada hoy y siempre la verdad del Señor y su grandeza, el Regalo Excelso que os representara en su Bendito Hijo que en este tiempo adverso aun se digna acercaros y mostraros que en y con su amor nada está perdido y que podéis confiar en Él y en su palabra para que no necesitéis sólo contemplar su imagen que a modo y semejanza os habéis trazado, sino que desde el fondo del alma verdadera sepais entregarle y ofrendarle de cuanto hayais de sus mandatos alcanzado.

RUBÉN

Como un torrente de luz divina derramada sea tu piedad sobre la Tierra ¡oh Divino Señor, Bendito Padre! sé escanciando tu bendito elixir de sabiduría para que sea compenetrándose en las almas, para que sea inyectando en cada cuerpo la voluntad, el deseo firme y duradero de acatar por siempre tus mandatos, de acogerse en tu misericordia respaldando sus buenos propósitos con la fidelidad de sus acciones, con actos de generosidad tan verdaderos, que no dejen para Tí ¡oh mi Señor! la duda de que no todo en el mundo está perdido, que aun existen vestigios de esperanza para confiar en esas almas que guardan, que cobijan y refieren lo que significa tu grandeza, lo que Tú Señor demandas de tu pueblo y es en ellas, Señor, en quienes confiamos estos Humildes Seres y Siervos tuyos para seguir sembrando en los caminos, para seguir prodigando tu palabra que como abono de esa simiente que depositaste pueda fructificar en lo posible y dar esos frutos que Tú tanto anhelas, derrama ¡oh Señor! una vez más de ese bendito elixir, derrama una vez más de tu paciencia y permite entregar a tus criaturas cuanto sea menester para ayudarles a encontrar el camino que precisas y a ser más dignos de ameritar de tu grandeza.

SIMEÓN

Se os encomienda en la divina gracia de Jesús toda esa entrega, todo ese fervor que os ilumine y a la par también os haga guardar como un momento de reflexión en cada uno, como una oración especial por todo lo que aun no siendo exacto debido a que los tiempos y el transcurrir cambia las fechas, para vosotros representa el símbolo no de un acontecimiento sino del único, el más grandioso por cuanto representa la esperanza verdadera para esta humanidad, de ese perdón divino.

ISMAEL